

LA CORTE OLIMPICA: UN RETRATO DE FAMILIA

José Luis Sanz Botey. Arquitecto y crítico de la arquitectura.

«Aixó va esser que, un dia, el dimoni me va dur a fer el cim del Tibidabo. Reprès l'alè, mostrant-me amb un gest esplèndid de l'unglot la ciutat d'allà baix, estesa fins a la mar, me digué: Te donaria tot aixó si... Vaig partir sense escoltar com acabava. No m'interessa Barcelona ni fregalada pel dimoni... Cap estímul m'inclina a conèixer aquest puesto, a estudiar la seva forma, a seguir els seus canvis. No vull saber res d'aquesta ciutat, ni per tenir arguments de crítica. No vull ni donar-me compte que estic aquí.»

Pep Quetglas

«Y el león de la selva rugió con fuerza elevando con sus zarpas, ávidas de poder y dinero, la arquitectura espectacular de la ciudad de las maravillas, la remodelación espectacular de las fachadas y las plazas, el espectacular trazado de viaductos automovilísticos, el maquillaje espectacularmente moderno de la Barcelona de los inmensos espectáculos de masas: una grandilocuente concepción escenográfica de la ciudad, ...una banal pretensión de poder, el deseo de deslumbrar con la grandiosidad heroica de una modernidad construida sin crítica ni concepto, rebosante de redundantes gestos de identificación provinciana con cualquier bagatela que les legitimase

desde una escena internacional exterior, tan solo real en sus provincianas imaginaciones...»

Eduardo Subirats

Presentamos estas dos imágenes «críticas» de Barcelona para introducir el libro *La ciudad de los arquitectos*. Su autor, el periodista Llàtzer Moix, ha escrito una minuciosa crónica de la transformación urbanística y arquitectónica de la ciudad realizada entre los años 1980 y 1992, es decir, desde que Narcís Serra recién, llegado a la alcaldía de la ciudad, propone a Oriol Bohigas hacerse cargo de la delegación de los Servicios de Urbanismo hasta la celebración de los Juegos Olímpicos. La perspectiva desde la que se afronta este relato —como indica el título del libro— es la del protagonismo adquirido por los encargados de llevar a cabo dicha transformación: los arquitectos. La tesis que sostiene el autor es que durante estos años los arquitectos han gozado de privilegios muy especiales y han tenido mayor poder de decisión que en las condiciones normales de su trabajo.

El texto despierta un doble interés que es resultado tanto de lo que dice como de lo que silencia. Por una parte relata las vicisitudes y anécdotas que los libros —técnicos o eruditos—

ligados al campo profesional de la arquitectura desdennan de forma sistemática. Los entresijos —historias ocurridas entre bastidores— que están detrás de cada proyecto son detallados y aireados en todos sus pormenores con un cierto sentido crítico y también humorístico. Por otra, el libro relega o pospone de forma indefinida una crítica sólida y argumentada a los principios y conceptos que generaron esta nueva transformación de la ciudad: falta de debate social, ausencia de una crítica alternativa a la política urbana generada durante estos años desde el ayuntamiento, arbitrariedad y falta de consenso en muchas operaciones de trascendental importancia para la ciudad. Aunque éste no es el motivo del libro, hubiera aportado mayor solidez a sus argumentos.

El ensayo periodístico es un género poco practicado en nuestro país y precisamente por ello resulta un saludable ejercicio, sobre todo cuando se halla documentado y contrastado como en este caso. El ritmo y la precisión de su escritura hacen de su lectura algo más que un pasatiempo, del que posiblemente disfrutarán tanto los propios interesados como el público al que está supuestamente destinado.

La crónica de Moix tiene protagonistas con nombres propios, pero es significativo que quienes deciden dar una opinión contraria o crítica frente a las consignas del padre de la tribu prefieren —en su mayoría— mantener el anonimato. En la misma línea de análisis, resulta todavía más extraño que los propios protagonistas adscritos a la corte no tengan una voz pública. Raramente los arquitectos han hablado de su trabajo, de lo que estaban hacien-

do o de lo que se debía hacer. Pero los tiempos no estaban para detenerse en disquisiciones filosóficas, críticas o disciplinares. Había que actuar con la rapidez que la coartada de la cita olímpica exigía. Como mucho uno o dos cronistas —de escasa perspectiva intelectual— se han dedicado a difundir y propagar a los cuatro vientos las virtudes de la producción arquitectónica local. Este silencio desvela un clima cultural prácticamente inexistente y un ambiente represivo en el que las voces disidentes han resultado prácticamente calladas o inexistentes.

No vamos en esta ocasión a proseguir una historia que es conocida por muchos, sobre todo porque quienes estén interesados podrán conocerla o contrastarla directamente en el polémico y brillante libro de Moix.

Barcelona, una vez más, ha sido protagonista de una nueva efeméride, se ha mostrado a sí misma como la ciudad que despierta tras largas temporadas de silencio para lucirse rutilante y hermosa como en los eslóganes publicitarios que daban soporte a su candidatura. Rebautizada «Ciudad de los prodigios» en la novela de Mendoza, «Perla del Mediterráneo» en una canción de postguerra, o pluralizada «Barcelonas» por Vázquez Montalban, ha vuelto a sumirse en el tedio y el silencio para pagar sus cuentas como expiación de sus flaquezas. Tal vez este nuevo episodio tendrá su epitafio en el título de este libro *La ciudad de los arquitectos*. (J. L. S. B.)

■ LLATZER MOIX: *La ciudad de los arquitectos*. Ed. Anagrama. Barcelona, 1994. ■



RELATOS DE LO YA VISTO



Taddeo di Bartolo Vista de Roma, 1406-14.

«La arquitectura no solamente es el único sistema existente capaz de ordenar el cosmos sino además, el único instrumento ético y moral para actuar en el complejo y difícil mundo, para provocar la salud y la fortuna, para beneficiar la colectividad y para someterla al poder.»

Alberti